

REPRESENTACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

HACIA OTRO MUNDO POSIBLE

María Ángeles Martínez García
Antonio Gómez Aguilar

Desde hace unas décadas existe una conciencia generalizada en la sociedad acerca de la necesidad de prestar atención a la conservación del planeta Tierra debido a su notable deterioro. Los seres humanos han tomado conciencia de la responsabilidad que tienen en el estado de conservación de la Tierra y desde distintos sectores se ha iniciado un movimiento en pro de la restauración del medio ambiente; uno de los más importantes focos en este sentido lo constituyen los medios de comunicación, fundamentalmente por su difusión masiva, que garantiza la efectividad de sus mensajes o, al menos, de su extensividad. De esta manera los medios construyen una representación coherente, verosímil, aceptable, de tal forma que esa propuesta de un nuevo mundo posible cale en el público receptor e influya sobre la opinión pública. De este modo se pretende contribuir a que la gente lleve a cabo pequeños cambios individuales que ayuden a mejorar el estado del Planeta.

Ahora bien, ¿cuáles son las características de ese mundo representado en los medios? ¿Cómo debe

estar construido para poder llegar al público y al mismo tiempo propiciar un cambio de actitud? ¿En qué se diferencia el discurso construido por los medios de aquel puesto en pie por un discurso ficcional? ¿Qué pacto es necesario establecer con el receptor? Trataremos de dar respuesta a estas y otras preguntas en los siguientes apartados.

1. EL PODER DE LA REPRESENTACIÓN DE LOS MEDIOS

Fingir es dar forma a algo o a alguien, pero también se unen los valores de construir e imaginar, incluso los de instruir, educar, meditar o preparar. Entendida de esta forma puede decirse que la ficción es una parcela que impregna todas las instituciones humanas y sus comportamientos, ya que las creaciones culturales se basan precisamente en el fingir, en el modelado del mundo que rodea al hombre, el cual comienza esta tarea consigo mismo (Campillo, 1996: 103).

La ficcionalización supone la representación formal de la creatividad humana (Iser, 1997: 58) la cual construye mundos alternativos con distintas funciones. De hecho la fórmula básica de la ficcionalidad es que provoca simultaneidad de lo que es mutuamente excluyente (Idem, 47), es decir, permite la coexistencia de lo real (entendido como la realidad fáctica) y lo posible.

Dividiremos la realidad en la realidad efectiva, por un lado, a la que E. Kant denomina realidad sensible, accesible a través de los sentidos, y la realidad no efectiva por otro. La primera de ellas es la que se denomina comúnmente “realidad”, fáctica, formada por seres, estados y otros elementos efectivamente actualizados. La realidad no efectiva es conocida como realidad ficcional y es aquella en la que tienen cabida los deseos, temores, los productos elaborados por la imaginación, los deseos asociados a nuevos valores, etc. Es en este ámbito donde se encuentra el discurso de los medios que construye un nuevo mundo posible; este, aunque posible, no se ha realizado de hecho en el mundo en que vivimos, y por tanto es perteneciente al ámbito de la potencia.

Partiendo de que existe un mundo exterior al sujeto y de que este se relaciona con ese mundo a través de la percepción que posibilitan los sentidos, el resultado de esa capacidad de percepción del sujeto es lo que C. Peirce denomina “creencia” o también “representación” y “signo” (Castañares, 1996: 446). El tema de la representación es uno de los más complejos; hay numerosos filósofos que afirman que la realidad que conocemos está compuesta por simples representaciones de esa realidad global, totalizadora e inaprehensible de la que hemos hablado. El único contacto que el hombre posee con la realidad es el que se produce por medio de las representaciones que de aquella se llevan a cabo: por lo tanto, el hombre necesita construir un sistema

representativo, imagen de lo ausente. J. Albert Galera (1996: 185) recoge a propósito de este tema una afirmación de Tz. Todorov: “el hombre crea las imágenes del mundo sirviéndose de la palabra, pero la palabra no es el mundo: en todo caso significa la ausencia de aquel”; de esta forma se produce siempre un desfase entre la referencia y el referente. El tema de la representación es tan relevante porque conforme a esta tarea se lleva a cabo la creación de culturas, ficciones, artes, sin las cuales el hombre no podría seguir viviendo en el seno de lo social.

El fenómeno de la representación puede dividirse, según F. Martínez Bonati (1992: 91-97) en dos partes: una de representación propiamente, en la que se incluiría la representación material o icono de la representación y la imagen representativa o representación imaginaria (coincidiría con el signo, expresión o vehículo signico, y el sentido o intención significativa) y una segunda parte de lo representado, que sería el objeto o significado. Ambos aspectos se implican mutuamente; podría decirse que son el anverso y el reverso de una misma cosa.

Las funciones de la representación están muy relacionadas con la confusión que se da entre objeto e imagen. Ahora bien, no es necesaria una conexión entre ambas entidades basada en la similitud; apunta E. Gombrich (en Calabrese, 1997: 64) que “la representación no depende de semejanzas formales sino de la selección de requisitos mínimos de la función de representar”. Se trata de elementos colocados en lugar de los objetos reales (en el sentido de actualizados) que activan igualmente el mecanismo perceptivo y hacen su función al estar “en lugar de”.

Bien es cierto que en el propio acto de conocimiento la diferencia entre lo representado y su representación tiende a disiparse, ya que la

imagen solo funciona propia y eficazmente cuando es confundida con su objeto. La representación real y presente, presta esa presencia al objeto ausente y por ello, “cuando miramos hacia la representación, tomándola como representación, no la vemos como representación, sino como aquello que representa” (Martínez Bonati, 1992: 98). Es por ello que la representación cuando funciona como tal desaparece como objeto que es y nos permite acceder al objeto que representa. La imagen aparece como otro objeto, no el que propiamente es, a modo de simulacro.

Partiremos de que la realidad es siempre un constructo, ya que el ser humano siempre se acerca a ella a través de la representación que elaboran sus sentidos. No es más que una valoración ontológica regulada por las convenciones de asignación de índices de realidad (Schmidt, 1997: 228). Todo lo que se llama “realidad” es una construcción elaborada a partir de nuestro sistema cognoscitivo y de la socialización en la que se insertan las convenciones para esa elaboración de la realidad. Los sistemas vivos construyen modelos de realidad e interpretan esos modelos como su realidad, partiendo de la observación; este constructivismo no debe, sin embargo, ser llevado al extremo como en ocasiones han hecho ciertos autores. En definitiva, lo que se considera como la “realidad” depende de criterios convencionales dentro de ciertos sistemas sociales y no de una realidad como tal. Tal y como apunta E. Gil Calvo (1996: 43) “el concepto de realidad que llegue a imponerse en cada momento y en cada segmento cultural (...) no es sino la resultante de una ardua negociación entre las distintas versiones (...) que aspiran a imponer colectivamente su propia definición particular de la realidad”. Esas versiones son las que nosotros hemos tratado como fruto de la percepción y la representación elaborada posteriormente por el ser humano; este autor apunta a la necesidad de

la existencia de una versión “vencedora”, la que nosotros hemos considerado como fruto de un consenso social. Este hecho no la hace menos imperfecta, pero sí la configura como patrón para el resto de personas pertenecientes a esa cultura, se convierte en la generalización mayoritariamente aceptada. Esta es la lucha en la que nos encontramos ahora; una nueva negociación entre distintas versiones que aspiran a imponerse como la realidad actual. Si con la ayuda de los medios de comunicación conseguimos consensuar un nuevo modelo de realidad que incluya una mejora notable en la conservación del medio ambiente, podremos aspirar a frenar la degeneración del planeta Tierra.

La operación de *inventio* en la realidad efectiva se resume a la selección de estados, procesos o acciones de esta misma realidad, frente a la labor constructiva de la realidad ficcional (Albaladejo Mayordomo, 1992: 47). En el caso del discurso ecológico de los medios de comunicación se establece un punto intermedio: se escogen ciertos aspectos de la realidad efectiva (que sirven de vinculación con el referente) y se añaden otros de forma constructiva (que intencionalmente reflejan el propósito de un mundo mejor). La ficción solo cuenta con la representación como entidad física; en este caso, hablamos de dos partes: un componente real de partida o base y un componente ficcional, sólo existente gracias a la representación. A través de esta el mundo se actualiza, adquiere corporeidad, es una especie de canal que se ofrece al receptor para que pueda acceder al mundo que los medios edifican. Se trata de la imagen de objetos que no tienen una existencia en la realidad efectiva pero, al contrario que la ficción, sí están apoyados en un objeto tangible de referencia. De esta forma, la representación de los medios se convierte en imagen de lo ausente y referencia a lo anhelado.

La representación es la forma en que se presenta al objeto, un objeto que no ha sido actualizado en la realidad efectiva exterior al discurso. En el caso de los medios de comunicación, los referentes se localizan en otra realidad externa, al contrario que ocurre en los textos artísticos ficcionales, en los que los referentes se localizan en la misma obra (Villanueva, 1994a: 160). Apunta L. Dolezel (1999: 51) al respecto: “Mientras que para los textos representativos el dominio de la referencia es algo dado, los textos ficcionales estipulan su dominio referencial al crear un mundo posible”. De esta manera, consideraremos que los textos ficcionales son autorreferenciales, en el sentido de que contienen en sí mismos su propio campo de referencia.

Partiendo de este hecho, ¿qué diferencia podría establecerse entre la representación de individuos actualizados en la realidad efectiva y la de individuos ficticios? La principal divergencia sería que en el primer caso los receptores aceptan la posibilidad de que los individuos que forman parte de ese discurso puedan integrarse en su modo de percepción externa, mientras que en el segundo caso, el individuo ficticio no es concebido como parte de ese modo de percepción.

Tanto la realidad ficcional como la realidad efectiva no pueden considerarse como compartimentos estancos, lo cual supone una ventaja en tanto que podemos y debemos mezclar los géneros y formatos en busca de una mayor efectividad del discurso medioambiental. Esta última sirve de pilar constitutivo de la ficción ya que, a pesar de la posibilidad de creación de realidades completamente alejadas del mundo en que se vive, siempre es necesario partir de una referencia concreta, “dar el salto desde lo conocido” (Albaladejo Mayordomo, 1992: 61). Tal y como apunta N. Goodman (1990: 144) los “mundos posibles de la ficción anidan en el

seno de los mundos reales”, ya que la ficción parte de mundos cotidianos, cercanos, para rehacerlos, reformularlos, transformarlos en definitiva, y volver a lanzarlos al mundo real efectivo.

Independientemente de los distintos supuestos, no puede hablarse de una oposición explícita entre realidad efectiva y realidad ficcional, simplemente se trata de distinguir entre el mundo en que se habita, el de las cosas naturales, y distintas construcciones o simulacros artificiales (Schmidt, 1997: 228). Hoy en día es muy difícil establecer una frontera estable entre realidad y ficción, sobre todo en un momento como el actual en el que se está procediendo a una ficcionalización de la realidad gracias a la transformación de nuestra cultura en una cultura del espectáculo; los actores de ese espectáculo se dedican a la construcción de una realidad que a menudo se constituye en hiperreal cuando es ficcional y pretende que sea consumida como real. Debería optarse por distintos tipos de realidades, una actual y otra virtual o no realizada en la realidad efectiva.

Esto introduce uno de los temas que más atenciones ha acaparado respecto a la construcción del discurso mediático: el concepto de verosímil. El discurso de los medios pasa a ser verdadero cuando es verosímil, o lo que es lo mismo, construido de manera coherente. La categoría de lo verosímil se da cuando surge la posibilidad abierta por la composición de los hechos, es un mecanismo para crear ilusión de realidad. Este concepto es considerado como productor de unidad. A los textos artísticos no cabe pedirles cuenta de la fidelidad a una historia que ha tenido lugar fuera del elemento de la representación que lo sustenta, sino sólo verosimilitud artística respecto al soporte que les da la existencia (Villanueva, 1994b: 160). No ocurre así con los medios, donde si la propuesta que hacen se aleja mucho de lo posible, el receptor acaba rechazándola por considerarla inverosímil o incoherente.

2. LA TEORÍA DE LOS MUNDOS POSIBLES: UNA ALTERNATIVA

La teoría de los mundos posibles surge como superación de los puntos de vista de la lógica modal, cuyo interés era esencialista, ontológicamente, y de dilucidación entre verdad, falsedad, etc. Esta teoría se asocia con la atracción hacia la idea de mundos definidos por su posibilidad respecto del real, lo cual se vincula con la crisis de la poética mimética y con la necesidad de ampliar la idea de imitación de la naturaleza a través de los distintos medios artísticos y no artísticos.

Sin embargo, y en eso hay que convenir con lo apuntado por L. Dolezel (1998: 78), este nuevo enfoque no puede ser aplicado sin más a los textos literarios, fílmicos o artísticos de cualquier otra índole, ya que esta teoría tiene como antecedente el planteamiento filosófico de Leibniz, el cual precisa de alguna matización, sobre todo porque esta aportación coloca a los mundos posibles dentro de lo que, aun no siendo parte de la realidad efectiva, podría llegar a serlo. De este modo, quedaría excluido todo el conglomerado de seres, acciones o lugares cuyas características no están acordes con las del mundo actual o realidad efectiva, sobre todo desde el punto de vista lógico más que ontológico. Es necesaria la fusión con las teorías del texto y con la semántica artística de manera que se extienda el concepto de mundo posible a aquellas construcciones imaginarias no realizables en el mundo actual, pero que son perfectamente posibles como constructos de la imaginación.

No este nuestro objeto de estudio primordial, sino más bien aquel referido a los mundos divergentes a este, pero alcanzables desde la realidad efectiva, en tanto esa imagen construida por los medios de comunicación debe servir de incentivo a los

receptores apuntados como público objetivo. No obstante, servirá a nuestros propósitos la diferencia esencial que se establece entre el discurso ficcional y el factual, sobre todo para definir el pacto propuesto por el texto y aceptado por el destinatario.

A. CLARIFICACIONES CONCEPTUALES: MUNDO, POSIBILIDAD, MUNDO POSIBLE

La palabra mundo viene del latín *mundus* y el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia define el término como [el destacado es nuestro]

“El conjunto de todas las cosas creadas. **Planeta que habitamos.** Esfera con que se representa el globo terráqueo. La totalidad de los hombres; el género humano. Sociedad humana. Parte de la sociedad humana, caracterizada por alguna cualidad o circunstancia común a todos sus individuos. Experiencia de la vida y del trato social. Ambiente en el que vive o trabaja una persona. Vida secular, en contraposición a la monástica. En sentido ascético y moral, uno de los enemigos del alma”.

De manera muy similar, el *Diccionario de uso del español* de María Moliner considera el término mundo como el

“conjunto de todo lo que existe. Universo. Planeta en que vivimos. Representación de la superficie terrestre sobre una esfera. Cada porción, acotada o determinada de algún modo, en el conjunto de todo lo que existe o se puede pensar. La humanidad y su vida considerada en cierto momento de su historia o especificada por alguna otra circunstancia. Conjunto de la vida y actividad humanas y de las relaciones de unas personas con otras. Humanidad. Por oposición a la vida monástica, la seglar. Conocimiento de la gente y del mundo, que sirve para saber vivir. Trato social o experiencia adquirida con el trato de gente distinguida. Con respecto a una persona, conjunto de las de su misma actividad o categoría, entre las que se desenvuelve o con las que convive, así como de las actividades, asuntos, problemas, etc. comunes a todas ellas”.

Como puede apreciarse, ambos diccionarios contemplan acepciones similares, sobre todo aquellas referidas al planeta que habitan los seres humanos. No obstante, frente a esta visión materialista y restrictiva en cierto sentido, debemos apuntar que al considerar el término mundo no debemos acotar la definición a aquello que puede captarse mediante los sentidos, sino que existe (en otros niveles de existencia, por supuesto) todo un conglomerado de seres, estados, ambientes, etc. que no está al alcance del ser humano a simple vista y a los que debe acceder mediante canales específicos. Nos referimos, por ejemplo, a aquellos mundos construidos a través de las artes, tales como la literatura, el cine, el teatro, o a través de los medios de comunicación.

En este sentido, parece pertinente ampliar nuestras miras y acudir a otros diccionarios; por ejemplo, según el *Diccionario de filosofía* de Ferrater Mora (1992: 2.479), el término “mundo” designa [el destacado es nuestro]

- **El conjunto de todas las cosas.**
- **El conjunto de todas las cosas creadas.**
- El conjunto de entidades de una clase.
- Una zona geográfica.
- Una zona geográfica en un período histórico.
- Un horizonte o marco en el cual se hallan ciertos conocimientos, cosas, acontecimientos, etc.

Este autor apunta que de las seis acepciones registradas, la primera, segunda, tercera y sexta son las más usadas en filosofía y no es un hecho arbitrario, puesto que la teoría de los mundos posibles tiene sus antecedentes más concretos en los aportes filosóficos de W. Leibniz que serán desarrollados más adelante¹. El hombre está sumergido habitualmente en el mundo sensible, pero vive en continua trascendencia hacia el mundo del pensamiento y de las “cosas verdaderas” (Idem, 2479). Este autor apuesta por una conexión entre

la experiencia vivida por el ser humano en el marco de la existencia real en el mundo sensible y una experiencia buscada en el mundo del pensamiento, de las ideas, con lo que no se remite solo al mundo de lo meramente tangible. Es precisamente en ese mundo no sensible donde pueden encuadrarse los deseos, los temores, las historias imaginadas y plasmadas en el papel, lo ficcional y lo anhelado, fundamental para el caso que nos ocupa. A partir de esto se puede convenir que, correlativamente a esas dos realidades, existen diversos mundos, entendiendo este concepto como “conjunto de cosas creadas”.

El término mundo designa a un todo completo y finito, un compuesto; se refiere a un conjunto de seres existentes y es entendido como un todo. La idea de mundo como totalidad ha sido tratada por numerosos filósofos antes y después de que lo hiciera E. Kant. Algunos han equiparado el concepto de mundo con el de realidad, tal y como se ha apuntado anteriormente, aunque a menudo se ha seguido hablando de diversos mundos o de diversos conceptos de mundo.

El *Diccionario de pensamiento contemporáneo* (1997: 807-812) habla del mundo como el conjunto de todo lo que existe, considerando tanto las cosas físicas como los productos culturales del espíritu humano y subrayando de este modo los planteamientos más aperturistas de Ferrater Mora.

U. Eco en el volumen *Kant y el ornitorrinco* (1999a: 46) define mundo como “un conjunto compuesto de elementos (...) estructurado según relaciones recíprocas”. Esta definición se adecua a nuestro propósito, ya que el concepto de mundo es referido a un conjunto de seres o estados amueblado, en el que cada uno de sus habitantes se implica mutuamente.

Por último, sería interesante recoger también la definición que aparece en el *Diccionario de filosofía* de J. Ferrater Mora (1992: 2.483) acerca de “concepción del mundo” [el destacado es nuestro]:

“conjunto de intuiciones por las cuales se tiene un saber, en su mayor parte no teórico, del mundo y de la vida en su totalidad. En esta totalidad van implícitas, por una parte, la estructura del mundo, por la cual no hay que entender la cuestión de su composición material, sino la cuestión de la forma de la realidad (...); por otra, su sentido, problema que comporta un saber de la finalidad del mundo, y con él la finalidad de la historia”.

Nosotros entenderemos el concepto de mundo como un conjunto finito y complejo de elementos que ha sido compuesto y que está amueblado con sus correspondientes seres y estados, que se relacionan recíprocamente. Se concibe como un todo cerrado, cuya existencia puede estar dentro o no de la realidad efectiva, pudiendo formar parte de nuestro entorno cotidiano o pertenecer al estadio de los deseos, los temores, lo imaginado, etc. Esta idea será ampliada con posterioridad.

Atendamos ahora al término posibilidad. El *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia* define posibilidad como “Aptitud, potencia u ocasión para ser o existir las cosas. Aptitud o facultad para hacer o no hacer una cosa”. Asimismo, define posible como “Que puede ser o suceder. Que se puede ejecutar”.

De la misma forma, el *Diccionario de uso del español* de María Moliner define posibilidad como cualidad de posible, considerando este último término como lo que puede ocurrir o haber ocurrido, lo que se puede hacer, la facultad o los medios para hacer cierta cosa. Por su parte, el *Diccionario de filosofía* de J. Ferrater Mora (1992: 2848) considera el término posibilidad como una de las modalidades del “ser” de una

propiedad, de un hecho, de un proceso, etc., de los cuales además, se puede decir que son posibles, reales o necesarios.

En este caso, encontramos un camino transitable para nosotros en los diccionarios a los que se ha recurrido. La clave está en el punto en el que se refieren a lo posible como aquello que puede ser. Hay dos modos de acercarse a la definición de posibilidad según J. Ferrater Mora (Idem, 2.849) desde la ontología, centrada en la posibilidad de entidades y, por tanto, en la existencia; y desde la lógica, más cercana a la posibilidad de enunciados, es decir, a la ausencia de contradicciones. Esto será fundamental para el desarrollo de las teorías de W. Leibniz y el concepto de composibilidad, así como para la construcción de mundos posibles. En este sentido es interesante la aportación de Aristóteles: “algo es posible si al pasar al acto del cual se dice que este algo tiene la potencia, no resulta de ello ninguna imposibilidad”. Apunta, tal y como dice J. Ferrater Mora (1992: 2.848), a que “posible” significa “lógicamente posible”. Se entiende como lógicamente posible lo que no contiene ninguna contradicción interna, es decir, lo que se puede pensar como existente. Junto a esto, se coloca el otro significado al que se ha aludido según el cual “posible” significa “realmente posible”. Es por ello que a menudo lo posible es definido como lo que puede ser y no ser o también como lo que no es y puede ser; tal poder se entiende en algunas ocasiones lógicamente y en otras realmente.

En nuestro caso, será fundamental que el discurso construido por los medios de comunicación cumpla el requisito de la posibilidad para que los receptores acepten el pacto, es decir, que no resulte ninguna imposibilidad, y no se detecten contradicciones. Esto se verá reforzado por la idea de la verosimilitud que desarrollaremos más adelante.

A. J. Greimas y J. Courtés definen posibilidad en su Diccionario razonado de la teoría del lenguaje en cuanto a la lógica como “la estructura modal de poder-ser, lo cual la vuelve semióticamente ambigua” (1991: 311). Estos autores colocan la posibilidad como una modalidad alética que junto con los valores modales de querer, deber y saber tiene un papel muy importante en la “organización semiótica de los discursos” (1991: 263). Las modalidades pueden reagruparse en función de su modo y nivel de existencia: las dos primeras forman parte de las modalidades virtualizantes y las dos restantes son las modalidades actualizantes. El hacer y el ser forman parte de las modalidades realizantes.

La controversia surge a raíz del debate que establecen ciertos autores entre los términos posibilidad y realidad. Algunos otorgan la supremacía a la realidad en detrimento de la posibilidad y otros optan por lo contrario. Así, unos autores creen que la realidad se encuentra dentro del ámbito de la posibilidad, y por lo tanto consideran a la realidad como una “coagulación de la posibilidad”. Otros opinan que únicamente cuando algo es real puede hablarse de que ha sido posible, y queda así la realidad por delante, en detrimento de la posibilidad. Consideraremos que ambos términos son semejantes en cuanto que constituyen distintas modalidades del ser; ahora bien, lo posible es más amplio que lo real ya que la posibilidad contiene tanto a lo real (en tanto que realizado o efectivo) antes de constituirse como tal, como a lo no real (en tanto que realidad no efectiva), que podrá o no pasar al estadio de lo efectivamente realizado. Las posibilidades son infinitas; en cambio, lo realizado efectivamente es solo una de las múltiples opciones.

Surge un nuevo problema llegados a este punto: la existencia, en relación con los conceptos de realidad y posibilidad. Las entidades posibles sí existen en cuanto tales, es decir, existen en potencia, que no es más que otra forma de existencia; su posterior actualización efectiva las llevará a un nuevo estatus de existencia pero, en definitiva, seguirán “siendo”. Bien es verdad que cuando un posible se hace real, deja de ser posible, pero sigue existiendo en otro nivel. El siguiente cuadro ayudará a entender mejor la controversia:

	Real	Posible
Actual	Realidad actual	Posibilidad actual
Virtual	Realidad virtual	Posibilidad virtual

Es en esta tesitura donde ciertos autores advierten que lo posible no existe al mismo nivel de las entidades físicas, pero al fin y al cabo, habría que considerar que los elementos que forman parte de lo posible “son” de modo distinto, de cuyo estatus son extraídos para actualizarse (Idem, 2.849). Realidad y posibilidad son, ambas, modos del ser. Es más, lo posible juega un papel primordial en el discurso de los medios de comunicación en tanto que supone la plasmación de ese mundo ideal mediante el cual se pretende hacer participar activamente al receptor.

Por último, abordaremos la definición del sintagma mundo posible. Es concebido como un todo integrado por individuos que encierran en ellos mismos las leyes de su propio entorno, ya que cada mundo tiene sus leyes unívocas (Ferrater Mora, 1992: 2.484). Hay

“una colección infinita de mundos donde cada substancia se halla completamente ajustada a las substancias del mundo correspondiente. Por lo tanto, no cabe hablar de cualquier colección (infinita) de mundos posibles, aunque quepa hablar de un número infinito de mundos posibles” (Idem, 2.485).

Ahora bien, existen dos formas de tratar los mundos posibles, bien como mundo efectivo en el que habitan los seres humanos o bien como construcciones del hombre, por ejemplo a nivel artístico o de los medios de comunicación. Los mundos posibles pueden considerarse como construcciones culturales o extensiones de la naturaleza humana (García Noblejas, 1996: 204); están amueblados según lo establecido por el emisor y las expectativas de los receptores, tal y como apuntaba U. Eco respecto al lector modelo en su obra *Lector in fabula* (2000). Esto se relaciona directamente con el mundo de la literatura, el cine, y las artes en general y con su capacidad para instaurar realidades posibles. Asimismo puede relacionarse con el mundo construido por el discurso científico, ideológico, religioso, y por supuesto, por los medios de comunicación. Partiendo de la fenomenología de Edmund Husserl (2002), y en la línea de Alfred Schutz (1972), y posteriormente de Peter Berger y Thomas Luckmann (1997), podemos entender que el mundo es una creación de la conciencia, y que hay una relación dialéctica entre el modo en el que construimos la realidad social y la inexorable realidad social y cultural que hemos heredado de los que nos han precedido en el mundo social. En este sentido, los conceptos relativos al medio ambiente han ido evolucionando a lo largo de la historia, considerando que “cada época de la historia humana produce, a través de sus prácticas sociales cotidianas y su lenguaje una estructura imaginaria” (Varela, 1998: 11-12). Por lo cual nos parece razonable pensar que el concepto de medio ambiente que tenemos actualmente es una construcción

contemporánea que hoy es aceptada, pero que hace siglos, no lo habría sido y que dentro de varios siglos, al ritmo que evolucionan las ciencias, posiblemente no sea válida.

Continuando con la idea de que nos concebimos a nosotros mismos del modo en que nos han enseñado en nuestra cultura, no debemos dejar de tener en cuenta el papel determinante que la ciencia y la tecnología han jugado en esta formación de la idea de nosotros mismos y de nuestra idea del medio ambiente:

“Nuestra visión del mundo, la autoimagen como personas, es mediatizada por nuestras formas de desarrollo científico-tecnológico; un desarrollo que han conformado decisivamente la cultura y las formas de vida que en ésta se resumen” (González, López y Luján, 1996: 20).

Volviendo sobre la acepción de mundo, el *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, habla indirectamente de los mundos posibles (1997: 811); afirma que “solo hay un mundo, mientras que múltiples cosmos son posibles, pero también como coetáneos comunicados en el mismo mundo”. Además, afirma que una cosa es en un mundo dependiendo de los demás seres que lo rodean. El mundo posible es “el territorio ontológico de la utopía (social, artística, metafísica o personal), la armadura forma- trascendental para un nuevo orden del discurso y de las cosas”.²

Consideraremos el concepto de mundo posible como un microcosmos, es decir, como un conjunto complejo de seres y estados que encierran en ellos mismos unas leyes determinadas que los sustentan y que puede actualizarse o no en la realidad efectiva.

B. LA IDEA DE MUNDO POSIBLE COMO RED INTERDISCIPLINARIA

La noción de mundo posible se asienta sobre una concepción del universo basada en la existencia de diversos mundos alternativos entre sí. Sin embargo, no es un ámbito privativo de la filosofía o de la ciencia sino que, a pesar de iniciarse en una serie de parcelas concretas, poco a poco se ha ido extendiendo a otros campos hasta convertirse en una red interdisciplinaria en continua expansión.

El tema de los mundos posibles no constituye una novedad del pasado siglo XX. El debate acerca de si el mundo es único o por el contrario es solo uno más entre la multiplicidad de los existentes, ha sido origen de discusión desde el comienzo de los tiempos como una de las preocupaciones existenciales del hombre. A pesar de que en algunos momentos de la historia ha quedado relegado a un segundo plano, fue definitivamente recuperado por la filosofía lógica, pasando a aplicarse y desarrollarse en otros ámbitos como las ciencias sociales, las ciencias naturales y las ciencias humanas.

Tal y como señala L. Dolezel (1999: 32), se distinguen varios tipos de mundos posibles “para distintos objetivos cognitivos”; él apunta que, por ejemplo, de la filosofía se derivan cosmologías a lo largo de las corrientes de pensamiento que se van sucediendo. El caso de la religión es muy parecido ya que, también en forma cosmológica, se intenta dar respuesta a las preguntas existenciales de un grupo creyente. La ciencia natural también se une a la consideración de mundos posibles, los cuales surgen como alternativas al variar “las constantes físicas básicas”. La historiografía crea “escenarios subjetivos” para comprender la historia de la humanidad sobre la que se reflexiona. Por último, la ficción crea mediante elementos estéticos objetos

semióticos que albergan en su interior los más variopintos mundos posibles.

Sería en el ámbito filosófico donde la figura de W. Leibniz haría la contribución más valiosa al tema de la pluralidad de mundos con una teoría que, si bien aparece profundamente unida a la religión católica (a pesar de todo, él estaba adscrito a la protestante), será rescatada posteriormente por la lógica modal como base para sus presupuestos teóricos. W. Leibniz basa su teoría en la monadología; mónada viene del griego y quiere decir “unidad” y será para nosotros relevante en tanto restringe la posibilidad de mundos múltiples a aquellos que derivan del mundo real. Por tanto, aquí se encuadraría el conjunto de lo anhelado o ansiado, con la posibilidad de ser reflejado por los medios.

A partir de aquí surge el teorema del optimismo: Dios, como ser supremo, calcula en su entendimiento todos los mundos posibles, es decir, todos los mundos sin contradicciones internas. Él actualiza uno de ellos, es decir, lo crea y elige el mejor, es decir, el más diverso, el más rico, el de mayores posibilidades (Hottois, 1999: 95). El mundo, pues, obra de Dios, es el mejor de los mundos posibles.

“Síguese de la suprema perfección de Dios que, al producir el universo, ha elegido el mejor plan posible, donde hay la mayor variedad con el mayor orden; donde están el terreno, el lugar y el tiempo mejor dispuestos; donde el efecto es mayor por los más simples conductos”. (Leibniz, 1992: 408).

Ahora bien, este “mejor mundo”, es el mejor en el conjunto, no en sus pormenores. Ante Dios comparecieron, tal y como se ha dicho, los planes de todos los mundos posibles porque un ser como él “debe ser incapaz de admitir límites y ha de contener tanta realidad cuanta sea posible” (Leibniz, 1986:

78). Es lo que Leibniz llamó armonía preestablecida, una especie de “solidaridad universal” que es globalmente buena y permite que el universo tenga un sentido (Hottois, 1999: 94).

Cada mundo posible, aunque no haya sido finalmente actualizado por Dios, contiene su correspondiente conjunto de leyes, y los individuos de cada mundo se guían por las leyes que reinan en ellos. Se establecen así distintos tipos de “mundo”, en cada uno de los cuales se admite el cumplimiento o validez de ciertas reglas y no de otras.

W. Leibniz utiliza un concepto capital: la composibilidad. Lo composable hace referencia a que es posible lo que no es contradictorio, por ejemplo un círculo cuadrado no es posible. Así pues, el principio de la composibilidad es el que rige el mundo: las cosas tienen estructuras que las hacen a algunas composibles y a otras no. Esto se relaciona directamente con el concepto de posibilidad lógica ya explicado, como aquello que no posee contradicción interna.

“Este estricto planteamiento filosófico situaba los mundos posibles dentro de lo que, aunque no pertenece al mundo real, puede perfectamente ser parte del mismo; así quedan excluidos del conjunto de los mundos posibles aquellos mundos que contienen seres, estados, procesos, acciones o ideas que no pueden formar parte del mundo real” (Albaladejo Mayordomo, 1992: 49).

W. Leibniz distingue a continuación entre conceptos necesarios y conceptos posibles: los últimos pertenecen al entendimiento de Dios, sin involucrar a sus actos. Dios posee una visión directa de todos los mundos posibles deducidos de las variantes del actual como ya se ha apuntado. Todos los detalles de cualquier mundo posible están en su mente sin requerir actividad intelectual alguna por parte suya. Por este motivo y de manera análoga, todas las combinaciones posibles de palabras existen desde

siempre; así pues, dígase lo que se diga, lo dicho pertenece al dominio de la posibilidad. El acto de decir otorga existencia actual a la posibilidad. Esto es un punto crucial en el tratamiento del lenguaje y su capacidad configuradora de realidades y será el punto de partida para las contribuciones de la lógica modal y su semántica de mundos posibles.

Sin embargo, y tal y como viene siendo habitual en las distintas tendencias filosóficas, el siglo XVIII, el siglo de la Ilustración, viene a dar un giro con las nuevas concepciones naturalistas. Es E. Kant la personalidad más destacada, apuntando hacia una nueva unidad del mundo por la experiencia del yo trascendental. Este filósofo confía en la existencia de un único saber, el proporcionado por los fenómenos sensibles; es el mundo en sí el origen de la totalidad de los fenómenos y la dualidad se establece en la figura humana: el mundo de lo sensible y el mundo noumenal.

La era postkantiana, con Hegel a la cabeza, apostaría por la filosofía dialéctica y el idealismo. Esto abrió las tendencias hacia lo que más tarde sería la interpretación del mundo y de los textos; una postura que tendió hacia estos postulados fue la de F. Nietzsche, que revolucionó el siglo XIX considerando al mundo como un libro para ser interpretado. Estas tendencias, junto con el lenguaje, que poco a poco se va erigiendo en uno de los centros de interés de la filosofía del siglo XX, empezarán a considerar que es el mundo de las palabras el que crea el mundo de las cosas, tal y como apuntaba Lacan (Hottois, 1999: 309).

A lo largo del siglo XX se desarrolla el concepto de mundo posible y se consolida como partícipe de diferentes disciplinas científicas y/o artísticas. El camino dentro del ámbito filosófico lo abrió Wittgenstein, que enunció la filosofía del lenguaje, por la cual consideraba que la función del lenguaje

es figurar el mundo (Hartnack, 1996: 269); por lo tanto, el mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas, y coincidirán los límites del lenguaje y del mundo, ya que solo existe lo que se puede decir que existe (Idem, 274).

M. Heidegger seguiría estas tendencias hermenéuticas apuntando que el mundo siempre aparece como mundo de sentido y para él la existencia se basa en el “estar en el mundo” (Dasein) (Hottois, 1999: 348) y el ser con los otros (Idem, 351). Sin embargo, sería a mitad del siglo XX cuando comenzarían a florecer teorías e ideas innovadoras respecto a la existencia efectiva de mundos alternativos al nuestro. Kripke, también inspirado en Leibniz³, propuso en 1971 la semántica de los mundos posibles⁴; con ella la lógica modal alcanzó la norma de rigor y precisión común a otras ramas de la lógica matemática.

La semántica de mundos posibles de Kripke se basa en la existencia de múltiples mundos y parte de 1949, momento en el cual se dieron a conocer las relaciones de las estructuras del átomo, que Kripke introdujo en la tradición de modelos; desde entonces son llamados los “modelos de Kripke”⁵.

A raíz de estos planteamientos surgen unas cuestiones filosóficas que serán muy relevantes para los interesados en el tema (Mora, 2000: 123):

- El estatus ontológico o metafísico de los mundos posibles: tema de un arduo debate acerca de la consideración literal de la existencia de los mundos posibles y no únicamente como una posibilidad que tiene como punto de partida al mundo real.
- El análisis de las relaciones de accesibilidad: el universo de discurso está formado por un

conjunto no vacío de mundos posibles, los cuales se unen por relaciones de accesibilidad con diversas características formales (reflexividad, transitividad, etc.)⁶. Un mundo posible es accesible desde otro mundo si todo lo que se conoce en el primero es conocido en el segundo. Según sean las propiedades de las relaciones de accesibilidad, surgirán diversas teorías a las cuales también se les llama sistemas axiomáticos⁷.

- El problema de la identidad de un individuo a través de los mundos posibles.

De todas estas reflexiones surge una nueva teoría de la referencia de los términos que designan un lenguaje natural. Los mundos posibles sirven para explicar cómo funcionan algunos elementos de la lengua natural, aunque permanecen ausentes de estos los términos abstractos y su tratamiento. Así, una palabra es verdadera o falsa en relación a un índice, es decir, a un mundo posible y a un instante de tiempo (Mora, 2000: 129). Los mundos posibles “expresan la noción de modos, es decir, que la veracidad de una fórmula depende del modo en que se haga su interpretación”⁸.

Por ello y tal y como aparece en M. Mora (2000: 131), no es ya “la idea de una pluralidad de mundos posibles (...) sino la muy distinta de una (posible) pluralidad de mundos reales, como plurales y reales son los lenguajes de los que habitan el mundo real”.

La teoría de los mundos posibles propone un acercamiento distinto y abierto al texto, en el que infinidad de mundos cobran o pueden cobrar existencia en la medida en que son concebibles por la mente humana. Pretende ser, en cierto modo, una explicación de la realidad, entendida esta de una forma amplia, pues de ella forman parte tanto el mundo real efectivo, como los mundos alternativos a

este. Ahora bien, a pesar de configurarse dentro del siglo XX, desde tiempos inmemorables el hombre ha recurrido a la configuración de realidades que, sin eliminar a la actual, coexisten con ella con diversos propósitos. Uno de los cuales podría ser el de la mejora del mundo real.

C. NOTAS PARA UNA CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LOS MUNDOS POSIBLES CONSTRUIDOS POR LOS MEDIOS

Los mundos alternativos propuestos por los medios de comunicación son constructos de actividad mediática. Estos mundos deben su “existencia” a la construcción del discurso del que han sido fruto. Es la palabra la materia prima en la construcción del mundo; por lo tanto, entre palabra y mundo se establece una relación asimétrica, ya que es la primera la que construye la segunda. Del mismo modo actúan las imágenes, construyendo el nuevo mundo propuesto.

El profesor T. Albaladejo Mayordomo en su libro *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa* (1998: 58-60) enuncia tres tipos de modelo de mundo que recibirán algunas críticas destacadas. Los tipos son los siguientes:

Tipo I. Es el de lo verdadero, es decir, las reglas que rigen este tipo de mundo son las mismas que las del mundo real, el objetivamente existente. El ejemplo que aporta es el de un texto periodístico o histórico.

Tipo II. Él lo llama de lo ficcional verosímil. Las reglas que lo rigen no son las del mundo real objetivo, pero son similares a estas. Por lo tanto, los constituyentes de este tipo podrían pertenecer al mundo real objetivo.

Tipo III. Denominado de lo ficcional no verosímil. Las reglas que lo rigen no son las del mundo real objetivo, pero además, tampoco son similares a ellas, más bien constituyen una transgresión. Él coloca como ejemplo los textos literarios de ficción fantástica.

El discurso de los medios de comunicación se encuadraría en el segundo grupo de la clasificación, atendiendo a la posibilidad desde el mundo real⁹. Esta tipología, que distingue entre lo verdadero, lo ficcional verosímil y lo ficcional no verosímil, tiene como punto de referencia el mundo en que habitamos y sus reglas. No obstante, sería más conveniente, considerar que la ficción es ontológicamente homogénea y el parecido con la realidad efectiva “es pura coincidencia”. No hay ficciones más verdaderas o más falsas que otras y la verosimilitud es la condición esencial en la constitución de las mismas, como se ha visto en el primer apartado. Ahora bien, todo dependerá del pacto con el receptor, las circunstancias de emisión y recepción y el tipo de discurso.

Se apostará por la clasificación propuesta por Dolezel (1999: 150-155) que se basa en la lógica modal para definir cuatro tipos de mundos narrativos, en los cuales la estructura de las historias recibe una interpretación modal:

- El mundo *alético*. En él se localizan las modalidades clásicas de posibilidad, imposibilidad y necesidad. Es precisamente en este primer caso donde adquiere importancia la delimitación de mundos posibles, considerando a estos como construcciones lógicas alternativas.
- El mundo *deóntico*. Se encuentran las modalidades de permiso, prohibición y obligación.

- El mundo *axiológico*. Donde dominan las modalidades de bondad, maldad e indiferencia.
- El mundo *epistémico*. En él se localizan las modalidades de conocimiento, ignorancia y creencia.

3. HACIA OTRO MUNDO POSIBLE

Desde tiempos ancestrales se ha adjudicado a los medios de comunicación una función social restringida al testimonio, es decir, a ser testigos fidedignos de la realidad. No obstante el panorama ha cambiado y esa realidad efectiva que se suponía reflejada por los medios está alejada de la representación que estos llevan a cabo. De hecho, muchos mundos posibles ofrecidos por los medios se presentan como una llamada a la imaginación y la actividad de los receptores o espectadores, procurando seducirlos y orientarlos. Con esto se corrobora que los medios de comunicación además de su función testimonial, son actores sociales (García Noblejas, 1996: 203), que desarrollan una acción directa sobre la realidad de la vida social. Está claro que los antiguos paradigmas de la comunicación no son capaces de acoger la actual complejidad del panorama mediático.

En el caso que nos ocupa, los medios de comunicación llevan a cabo una serie de representaciones ficticias, “en cuanto que presentan una estructura alegórica o simbólica” (Idem, 204), que interpelan directamente al receptor de forma que su cooperación es solicitada de manera incondicional para participar activamente en la sostenibilidad del medioambiente. En este sentido vamos a proponer una serie de características que deberían cumplir los mundos posibles generados a

través de los medios de comunicación para conseguir una más efectiva implicación del espectador que le lleve a trasladar esos valores representados en la pantalla al mundo que le rodea y los incorpore a su vez al desarrollo de su actividad cotidiana. Es imprescindible tener en cuenta que ese mundo posible construido, a pesar de que no reúne todas las características del mundo real si que tiene unos elementos comunes con ella que son puntos clave en la catarsis del receptor.

Las características estructurales y compositivas que consideramos que deberían cumplir todos los mensajes elaborados para su difusión a través de los medios de comunicación para una mayor efectividad son:

- *Existencia*. Los elementos que forman parte del discurso deben pertenecer al ámbito de la potencia, es decir, aunque no tengan presencia en el mundo en que vivimos podrían llegar a tenerla.
- *Representación*. En el discurso de los medios de comunicación el referente debe localizarse en la realidad externa, al contrario de lo que ocurre en la ficción, en la que el referente se localiza en la propia obra. De esta forma nos aseguramos la identificación del receptor con el discurso, el cual nunca podría ser completamente autorreferencial.
- *Verosimilitud y composibilidad*. El mundo ecológico que se propone debe ser coherente, es decir, existe la posibilidad abierta de que ese mundo pase a la realidad efectiva.
- *Armonía preestablecida*. Recuperamos el concepto de Leibniz que aboga por la “solidaridad universal” referida a la consecución del mejor de los mundos posibles, globalmente bueno.

– *Pacto con el receptor*. El acuerdo con el destinatario de mensajes ecológicos debe divergir de la ficción, ya que este debe ver en es discurso presentado algunos elementos que activen su participación y le lleven a desear cambiar su propio mundo a través de sus acciones individuales.

En todos los discursos difundidos por los medios de comunicación, además de las características estructurales y compositivas de los mensajes, debe potenciarse la idea de un mundo sostenible donde imperen los valores de respeto y conservación del medioambiente.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albadalejo Mayordomo, T. (1992): *Semántica de la narración: la ficción realista*, Madrid, Taurus.
- Albert Galera, J. (1996): “Los componentes ficcionales del relato”, en Pozuelo Yvancos, J.M. y Vicente Gómez, F. (eds.) *Mundos de ficción*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 185-189.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (1997): *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*, Barcelona, Paidós, 1995.
- Calabrese, O. (1997): *El lenguaje del arte*, Barcelona, Paidós.
- Campillo, A. (1996): “Ficción, simulación, metamorfosis”, en Pozuelo Yvancos, J.M. y Vicente Gómez, F. (eds.) *Mundos de ficción*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 103-109.
- Castañares, W. (1996): “Realidad, ficción, representación”, en Pozuelo Yvancos, J.M. y Vicente Gómez, F. (eds.) *Mundos de ficción*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 445-451.
- *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, 1992, 22º edición.
- Dolezel, L. (1998): *Heterocósmica, ficción y mundos posibles*, Madrid, Arco Libros.
- Dolezel, L. (1999): *Estudios de poética y teoría de la ficción*, Murcia, Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Eco, U. (1999): *Kant y el ornitorrinco*. Barcelona, Lumen.
- Eco, U. (2000): *Lector in fabula*. Barcelona, Lumen.
- Ferrater Mora, J. (1992): *Diccionario de Semiótica filosófica*, Barcelona, Edhasa-Sudamérica.
- García Noblejas, J.J. (1996): *Comunicación y mundos posibles*, Navarra, Universidad de Navarra.
- Gil Calvo, E. (1996): “Parque público, jardín ficticio”, en Pozuelo Yvancos, J.M. y Vicente Gómez, F. (eds.) *Mundos de ficción*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 39-48.

- González, M., López, J. A. y Luján, J. L. (1996): *Ciencia, tecnología y sociedad. Una introducción al estudio social de la ciencia y la tecnología*, Madrid, Tecnos.
- Goodman, N. (1990): *Maneras de hacer mundos*, Madrid, Visor.
- Greimas, A. J. y Courtés, J. (1991): *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos, Vol. II.
- Hartnack, J. (1996): *Breve historia de la filosofía*, Madrid, Cátedra.
- Hottois, G. (1999): *Historia de la filosofía. Del Renacimiento a la Posmodernidad*, Madrid, Cátedra.
- Husserl, E. (2002): *Lecciones de fenomenología de la conciencia de tiempo*, Madrid, Trotta.
- Iser, W. (1997): “La ficcionalización: dimensión antropológica de las ficciones literarias”, en Garrido Domínguez, A. (comp.): *Teorías de la ficción literaria*, Madrid, Arco Libros, pp. 43-67.
- Leibniz, W. (1986): *Monadología*, Madrid, Alhambra.
- Leibniz, W. (1992): *Principios de la naturaleza y de la gracia*, 10, México, Porrúa.
- Martínez Bonati, F. (1992): *La ficción literaria. Su lógica y ontología*. Murcia, Universidad de Murcia.
- Mora Charles, M. (2000): *Los mundos posibles*, San Sebastián, Universidad del País Vasco.
- Moreno Villa, M. (dir.) (1997): *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, Madrid, San Pablo.
- Schmidt, S.J. (1997): “La auténtica realidad es que la realidad existe. Modelo constructivista de la realidad, la ficción y la literatura” en Garrido Domínguez, A. (comp.): *Teorías de la ficción literaria*. Madrid, Arco libros, pp. 207-238.
- Schutz, A. (1972): *The phenomenology of the social world*, London, Heinemann.
- Varela, F. J. (2002): *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*, Barcelona, Gedisa, 1998.

- Villanueva, D. (1994a): *Avances en la teoría de la literatura*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- Villanueva, D. (1994b): *Curso de teoría de la literatura*, Madrid, Taurus.

NOTAS

- 1 En esta misma entrada J. Ferrater Mora hace una alusión importante al cristianismo y a una fuerte dependencia entre mundo y Dios, tema central de las aportaciones de W. Leibniz.
- 2 “Mundos Posibles”, en <http://www.geocities.com/mundosposibles/presentación.htm> [acceso 30 de julio de 2003]
- 3 Leibniz enuncia una proposición que será tomada como base para esta semántica de los mundos posibles de Kripke: una proposición es necesaria si es verdadera en todos los mundos posibles (Mora, 2000: 121).
- 4 La definición de lógica puede afrontarse desde dos puntos de vista:
 - Semántico: se tiene una lógica cuando se tiene una clase de estructuras matemáticas, un lenguaje formal y una relación de consecuencia.
 - Sintáctico: se tiene una lógica cuando disponemos de un lenguaje formal y de un cálculo deductivo (axiomas y/o reglas de inferencia).
 La semántica de los mundos posibles hace su contribución, como su nombre indica, en el primer grupo.
- 5 “Lógica modal” en <http://cts.usal.es/marca/LOMOD.htm> [acceso 30 de junio de 2003]
- 6 Muñoz Gutiérrez, C.: “Lógicas no clásicas” en <http://www.ucm.es/info/psologica/noclasica.pdf> [acceso 3 de julio de 2003]
- 7 Frausto Solís, J. y Sánchez Ante, M.C.: “Lógica modal” en <http://w3.mor.itesm.mx/logical/log9808/SLIDES15/sld014.htm> [acceso 2 de julio de 2003]
- 8 *dem.*
- 9 Recordemos en este sentido la teoría de Leibniz y la consideración de aquellos mundos que, aún no siendo parte del mundo real, podrían llegar a serlo.

CURRICULUM VITAE

M^a Ángeles Martínez García. Consejo Audiovisual de Andalucía. Asesora del Gabinete de la Presidencia. *angeles.martinez@gmail.com*. Doctora en Comunicación Audiovisual por la Universidad de Sevilla (2005). Ha ejercido como profesora en la Universidad San Antonio de Murcia, en la Universidad SEK de Segovia y en la Universidad de Sevilla. Ha colaborado como miembro de la Fundación Audiovisual de Andalucía (Grupo RTVA) en el área de comunicación. Forma parte del grupo de investigación “Literatura, transtextualidad y nuevas tecnologías. Aplicaciones a la enseñanza en Andalucía”, con el cual ha publicado diversos artículos y capítulos de libros, además de participar activamente en la organización de jornadas. Ha publicado el libro *Mito, cine, literatura. Laberinto y caos en “El tercer hombre”*, y diversos capítulos de libro en volúmenes colectivos, centrandos sus investigaciones en el ámbito del relato aplicado al arte, fundamentalmente al cine y la literatura, prestando una especial atención a las nuevas tendencias narrativas y las nuevas tecnologías. También ha colaborado con diversas revistas nacionales e internacionales, como *Razón y palabra o Comunicar*.

Antonio Gómez Aguilar. Fundación Audiovisual de Andalucía. Área de Comunicación. *agomezag@yahoo.es*. Licenciado en Comunicación Audiovisual, ha sido profesor en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad Católica San Antonio de Murcia; profesor de Formación Profesional en los I.E.S., Ángel de Saavedra de Córdoba y Pablo Neruda de Huelva; profesor colaborador del Departamento de Periodismo I de la Universidad de Sevilla; ha publicado artículos en revistas de investigación nacionales e internacionales, es miembro del Grupo de Investigación en Comunicación y Cultura y profesor del módulo de tecnología del Master en Gestión de Empresas Audiovisuales de la Universidad de Sevilla.